

**A la búsqueda
de los
orígenes:
¿Quién soy?,
¿quiénes fueron
mis padres
biológicos?.
¿por qué
me han
abandonado?,
¿por qué
me han
adoptado?**

Los orígenes del niño adoptado

Violeta Assiego

*A Lila, a Crista y a Ana,
por aquellos maravillosos años.*

Siguiendo con la serie de artículos que venimos publicando sobre el tema de la adopción, partiremos en esta ocasión del hecho de que la adopción (ya sea nacional o internacional) además de una figura jurídica de protección al menor, supone un elemento diferenciador en la relación de filiación. Esto da lugar a situaciones específicas, como puede ser la de los orígenes del niño adoptado como una de las cuestiones que más temor genera a la familia adoptante y uno de los elementos centrales en la identidad del niño adoptado.

No podemos olvidar que todo lo que tenga que ver con el proceso adoptivo implica proteger al niño adoptado y velar por su interés. Sin embargo esta concepción parece estar muy lejos del fenómeno social que está suponiendo la adopción, sobretudo internacional, que sitúa los intereses de los padres en el centro de toda atención, relegando la cuestión de los orígenes del niño a un aspecto a tener en cuenta a la hora de que los solicitantes de adopción decidan adoptar en uno u otro país. De esta forma se ignora un rasgo fundamental de la personalidad del niño adoptado: sus orígenes.

En el fenómeno social de la adopción los orígenes se simplifican de tal manera que pasan a tener interés en la medida en que pasen desapercibidos: "cuanto más pequeño sea el niño menos habrá vivido", "cuanto más blanco sea el color de piel mejor, pues es el entorno el que es racista"...

Es necesario abordar con claridad y sencillez este asunto para poder transmitir a los padres adoptantes la importancia que tiene el hecho de que el hijo que adoptan pueda llegar a querer conocer sus orígenes, saber quiénes, quiénes fueron sus padres biológicos, por qué le abandonaron, por qué le han adoptado...

¿Qué entendemos por los orígenes del niño?

Hablar de los orígenes del niño adoptado es lo mismo que decir que el origen de su vínculo de filiación es una adopción. Por tanto, cuando hablamos de los orígenes del niño nos referimos a la **condición de adoptado** del niño, la cuál conlleva una serie de elementos sustanciales que serán los que el niño quiera conocer y por los que preguntará.

A raíz de saberse adoptado el niño buscará y necesitará encontrar las piezas del puzzle que le permitan tener una identidad propia y dar coherencia a su propia historia.

¿A qué elementos de la condición de adoptado nos estamos refiriendo?

- ☛ El niño además de la filiación adoptiva tiene una **filiación biológica**.
- ☛ El niño para poder ser adoptado ha tenido que ser declarado en situación de abandono al ser imposible mantener la filiación biológica por muy distintas razones: muerte de los padres, abandono material, abandono físico..., lo que hace que tenga una **historia de abandono** única.
- ☛ El niño hasta que es adoptado por una familia tiene sus propias **experiencias de vida**, de salud, de trato en el orfanato...
- ☛ El niño en la adopción internacional, además tiene una **cultura, un idioma y una etnia** distinta a la del país de sus padres adoptantes y que también forman parte de su identidad.
- ☛ Al niño se le designa a una familia porque ésta le desea, y éste deseo viene movido por una **motivación** determinada, de suma importancia a la hora

de iniciar la relación filial adoptiva, así como la adaptación entre todos los miembros de su nueva familia.

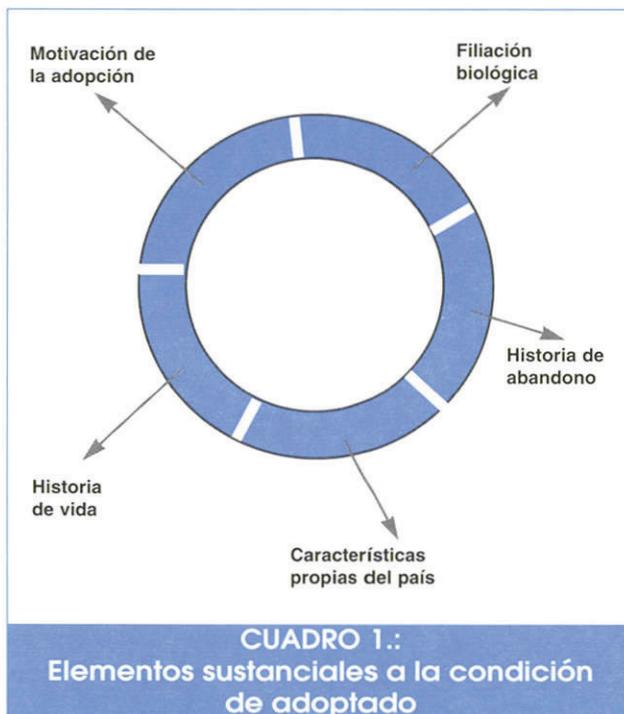
La búsqueda de los orígenes

Es en la primera infancia del niño, es decir a partir de los cuatro años, cuando éste empieza a interesarse y a hacer preguntas sobre sus orígenes. Es posible que esta situación se adelante en los niños adoptados en el ámbito internacional, pues se trata de niños que se diferencian de los otros niños no tanto por su filiación adoptiva sino desde sus rasgos étnicos y/o lingüísticos.

Es aconsejable que ya desde las primeras preguntas que el niño adoptado haga en relación con aspectos de su vida y de su historia, los padres adoptivos le cuenten la verdad con palabras simples y comprensibles. No se puede silenciar, ocultar o engañar al niño adoptado sobre cuestiones fundamentales de su vida que va a

necesitar conocer en el momento de madurar, para saber quiénes y qué lugar ocupa en la familia. Mientras haya un pacto de silencio los padres vivirán en el temor y la angustia de que el niño se entere accidentalmente de los orígenes, y el niño intuirá que algo se le esconde y algún día se le revelará la verdad de la manera más inoportuna.

Muchos padres adoptivos temen los efectos de la revelación, tienen miedo de



que el niño les rechace. Para el niño, en cambio, la revelación es primordial, ya que ha de construir su propia historia, aunque lo más probable es que resulte incompleta. Los adoptantes deben saber que los lazos de filiación se estrechan simbólicamente si el niño se siente deseado y sabe que sus padres no le idealizan sino que le conocen y aceptan su diferencia, al tiempo que le potencian tal y como es, y no tal y como imaginaron que iba a ser.

No es extraño el hecho de que el niño adoptado quiera saber de dónde proviene y quién es, y necesite identificar a sus progenitores con una imagen, una cara o una historia. Nadie puede construir sobre un agujero, sobre un vacío. Si bien es cierto que muy probablemente los padres adoptantes no conozcan todas las cuestiones que el niño adoptado les plantee, no es menos cierto que éste lo que necesitará no son tanto respuestas precisas sino el apoyo incondicional de sus padres adoptantes. Esto se

traduce en que éstos no le oculten información, no se inventen datos con el afán de sobreprotegerle (o sobreprotegerse a ellos mismos) y no le obstaculicen en la expresión de su necesidad.

A menudo detrás de la búsqueda no hay tanto un deseo de encontrar a la madre biológica como de encontrarse a sí mismo, y de saber quién es uno para los demás. Si los padres acompañan al niño, si lo asumen, él mismo cambiará el lazo de sangre por el lazo social con sus padres adoptivos, pues a fin de cuentas este es el vínculo real que el niño experimenta en su vida.

¿Qué pueden hacer los padres adoptantes?

Una vez más es de suma importancia el papel que desempeñan los distintos profesionales, así como las instituciones tanto públicas como privadas que intervienen a lo largo de la tramitación de la adopción.

Los padres adoptantes se van a comportar de acuerdo a lo que ellos perciban que se quiere de ellos, si es su dinero lo darán, si son respuestas correctas las darán, si son actitudes perfectas las tendrán... Actuarán de acuerdo a lo que se espere de ellos pues es tal su nivel de ansiedad, las dificultades por las que han pasado y el trato que van recibiendo que no ven necesidad de implicarse humanamente en un proceso que parece ser tan sólo una gestión mercantil, pero en cuanto encuentran un espacio donde en vez de hablarse-

les de dólares, de tiempos y de requisitos se les trata como a seres humanos que se van a encontrar con su futuro hijo aceptarán todos aquellos consejos y apoyos que puedan serles útiles para mejorar la calidad de la relación filial que están deseosos de iniciar.

Las entidades, que trabajan con las familias desde su deseo de crear una familia a través de la adopción de un niño en situación de abandono, se erigen en representantes del niño, en mediadoras de conflictos internos de los padres y madres que pueden repercutir en las relaciones de pareja y la futura relación filial, velan por el interés del niño facilitando a los padres la preparación y acompañamiento necesario para que lleguen al encuentro con su hijo lo más serenos, tranquilos y seguros que sea posible, sintiéndose padres adoptantes y no compradores de hijos.

Esas entidades saben la importancia de facilitar la preparación a los padres adoptivos para que puedan asumir qué el niño adoptado formule preguntas sobre quién es, de dónde viene, por qué le abandonaron... Esta preparación puede prevenir algunas reacciones que los padres pueden tener frente a las preguntas de sus hijos adoptados entorno a los orígenes, bien porque no se han planteado todavía esa posibilidad, bien porque no se la quieren plantear o bien porque creen tener ya elaboradas las respuestas que van a darle. Es importante expresar y fantasear sobre los pensamientos y sentimientos que les provocan los orígenes de su futuro hijo, siempre con la ayuda de un profesional conocedor del tema y de la realidad de los niños adoptados, así como del país al que



dirigen su solicitud los solicitantes de adopción.

Las sesiones de preparación se desarrollan normalmente en un momento de la tramitación de la adopción en el que toda la documentación necesaria se encuentra en el organismo correspondiente en el país de origen, esperando los solicitantes de adopción la asignación que les haga a un niño/a que les será comunicado a través de la entidad mediadora. Por tanto, el momento de espera es un momento privilegiado para acompañar a los solicitantes desde sus miedos, sus temores, sus expectativas, sus elucubraciones, también respecto a los orígenes del niño que van adoptar. Recuerdo como en una de las sesiones de preparación en las que abordamos el tema de los orígenes de los niños, (cómo se los imaginaban, qué les iban a contar, qué iban a hacer...) y una joven pareja nos respondía que si bien no le iban a negar a su hijo que era adoptado (el color de la piel se lo impedía), sí le iban a decir que no sabían nada de su madre porque había muerto. Resultó interesante que otros solicitantes de adopción les ayudarían a expresar qué es lo que había detrás de ese pensamiento, al tiempo que el resto de familias les comentaban por qué ellos consideraban que no era bueno ocultar al niño su historia, si bien no veían conveniente desvelársela de golpe y a una edad en que no lo fuera a entender.

Ocultar, mentir, inventar parece ser la forma aparentemente más sencilla que muchos padres adoptivos encuentran para zanjarse el tema de los orígenes y de posibles preguntas incómodas que no se sabe cómo responder, que cuestionan a la pareja una esterili-



ByN mujer

dad mal asumida, una decisión de adoptar tomada co-mo última salida a la frustración de no ser padres, una imagen idealizada del hijo adoptivo que no quieren cuestionar y una dificultad para asumir que el hijo adoptado pueda en un momento dado mostrar más interés por lo que fue y quienes le engendraron, que por lo que es y quienes le están cuidando. Ocultar los orígenes al hijo que se adopta es uno de los mayores errores que pueden cometer unos padres adoptivos cuyo mayor temor es que su hijo les abandone en el momento de la búsqueda de unos orígenes que ellos se niegan a facilitarles. En estos casos se suele hablar de la profecía autocumplida.

Los padres adoptantes pueden llegar a ser las personas que más cerca estén de su hijo, y curiosamente, pueden lograrlo a través de la búsqueda de los orígenes que éste haga. Para ello, los padres adoptantes deben ser los primeros interesados en conocer los orígenes de su hijo.

El informe de asignación de su hijo que las familias van a recibir por parte del país de origen, es un

instrumento privilegiado para conocer los orígenes del mismo no sólo desde lo que les preocupa a ellos para aceptar o no la preasignación, sino también desde la información que contiene. Información que les puede ayudar a comprender, conocer y estar más cerca de su hijo en los momentos menos fáciles. Asimismo puede facilitar a los padres claves sobre las que ahondar y preguntar a los educadores de su niño cuando le vayan a buscar, o a los profesionales especializados cuando les surja alguna dificultad, o datos que manejar de manera sencilla para resolver a su hijo sus grandes preguntas.

Uno de los consejos que desde el equipo en el que trabajé dábamos a los padres cuando les leíamos el informe de preasignación, era la importancia de que esa información permaneciese en un ámbito privado. Es decir, la intimidad de su hijo/a es sólo de ellos dos y de su hijo, pues en muchas ocasiones contiene datos de gran delicadeza, que pueden generar dolor, incomprensión, impotencia... a su hijo, y lo más adecuado es que sean ellos quiénes le faciliten esa información al hijo adopta-

do cuando éste la vaya preguntando o cuando ellos vean que resulta necesario que la vaya conociendo.

Otra manera de poder recabar información, más allá de lo que hemos ido comentando anteriormente, es a través del viaje al país de origen que realizan los padres adoptantes, y cuya importancia suele ser ignorada por todos, solicitantes de adopción y profesionales.

El sentido que puede tener el viaje en el tema que nos ocupa, es conocer el país de origen de su hijo, el hogar donde ha permanecido durante un importante periodo de tiempo, hablar con sus cuidadores, tomar fotos y recuerdos que puedan ayudar en algún momento a reconstruir parte de su identidad. Es una fuente de información privilegiada sobre el hijo que se adopta, sobre el país en el que nació el niño, sobre las condiciones en las que vivió, las razones económicas, sociales y/o personales que pudieron llevarle a ser abandonado y/o separado de su familia biológica.

El tiempo de estancia es un elemento fundamental para favorecer el acoplamiento entre el niño/a adoptado y los padres adoptantes. Un correcto acoplamiento no puede realizarse en un día. Es necesario observar el comportamiento del niño/a, cómo va reaccionando, qué necesidades va mostrando... Para ello es de gran utilidad estar cerca de las personas que le conocen y que pueden ayudar a los padres adoptantes a resolver dudas e inquietudes, e incluso pueden darles pistas sobre cómo actuar desde su experiencia con otras situaciones similares. Permite además encontrarse con otras

familias en similares circunstancias e intercambiar experiencias con la riqueza que eso conlleva.

Conclusión

Mantener el secreto sobre la condición de adoptado del niño, o sobre alguno de los elementos esenciales de esa condición da lugar a sufrimiento en el hijo adoptado así como produce una búsqueda frenética de la propia identidad porque nadie existe sin lazos. A los niños a los que se les han negado sus orígenes acaban sintiendo vergüenza de sí mismos porque no pueden entender las razones del enigma: si su madre biológica les ha dejado, debe ser por culpa de ellos, y al mismo tiempo viven como una injusticia la amputación de una parte de sus vivencias y experimentan una desvalorización de su personalidad.

Pierre Verdier en *La adopción aujourd'hui* refleja de una manera sencilla cuál es la realidad en que se encuentra un niño adoptado ante su condición de adoptado, ante la filiación adoptiva. Dice que ésta es una realidad biológica, una realidad social y una realidad psicológica. El niño adoptado debe vivir estas tres etapas:

- ✓ La primera la vive con la persona que lo ha llevado en su seno, su madre biológica, que lo ha traído al mundo. Sin esta separación y este primer lazo no existiría.
- ✓ La segunda se produce cuando se pronuncia la sentencia de adopción que le da un apellido y lo registra en su nueva familia ante los ojos de la sociedad.
- ✓ La tercera se completa cuando por fin él conoce su origen y lo acepta sin culpabilidad, al mismo tiempo que reconoce a sus

padres adoptivos como padres con pleno conocimiento.

La identidad del niño adoptado depende de sus orígenes, los cuáles querrá buscar para no fantasear con ellos, puesto que en ocasiones la fantasía pueda resultar más perjudicial que la realidad. Por muy difícil que haya sido la historia de vida del niño adoptado no puede negársele su derecho a conocerla, a que nos pida ayuda y apoyo como padres porque necesite encontrarse a sí mismo, o aquellos que en un momento dado pueden ser piezas necesarias en la construcción de su persona adulta y madura. Esta es una de las grandes diferencias a las que se enfrentan los padres adoptivos respecto a los padres biológicos, no es tanto una dificultad como una diferencia que necesita como tal ser reconocida y abordada con paciencia y con ayuda siempre que nos supere y nos dificulte la convivencia familiar. Pues precisamente el hecho de que el niño conozca sus orígenes y sus padres adoptivos colaboren en esa búsqueda, puede ser un momento privilegiado de construir una historia común de familia, y en caso contrario no tendremos que tener reparo en buscar apoyos en aquellos que con su experiencia saben resolver estos conflictos, para eso están. ■

Para saber más

SIEGEL, S.E., *Su hijo adoptado. Una guía educativa para padres*, Paidós, 1992.

AUDUSSEAU – POUCHARD, M., *Adoptar un hijo hoy*, Planeta, Madrid, 1997.

UNIV. DE BARCELONA. FACULTAD DE PSICOLOGÍA. *Anuario de Psicología. La Adopción*, Barcelona, 1997.